

# Contra el neoliberalismo académico. A propósito de la tesis doctoral de M. E. Martín Valdunciel

*Against Academic Neoliberalism. About the doctoral thesis of M.E. Martín Valdunciel*

Pedro López López  
Universidad Complutense

Recibido marzo 2018

Aceptado abril 2018

## Resumen

La reciente tesis doctoral de María Engracia Martín aborda el impacto de la influencia del discurso neoliberal norteamericano en el ámbito académico y, más concretamente, en el bibliotecario, a finales del siglo XX. Esta situación está vinculada a la reciente mutación del Capitalismo que sitúa el conocimiento y la informática como creadores de valor. Este enfoque llega al ámbito español en los primeros años del XXI, al mismo tiempo que en Europa. La naturalización de conceptos como el de “sociedad de la información”, “aprendizaje permanente” o “sujeto emprendedor” constituye un discurso hegemónico sobre la alfabetización informacional como eje fundamental en la formación de usuarios de biblioteca. La importancia de la tecnología y el uso de métodos de gestión empresarial están llevando a un predominio del criterio de eficiencia y rentabilidad económica, que excluye otros discursos, mientras contradice su premisa inspirada en el interés común y el fortalecimiento de la esfera pública.

**Palabras clave:** Capitalismo cognitivo; Plan Bolonia; Alfabetización informacional; Neoliberalismo; Economías basadas en el conocimiento; Biblioteconomía.

## Referencia

López López, P. (2018). Contra el neoliberalismo académico. *Con-Ciencia Social (segunda época)*, 1, 153-159.

## Abstract

The recent María Engracia Martín doctoral thesis approaches the impact of the neoliberal discourse in the Academia, and more specifically, in the Library and Information Science field at the end of the Twentieth Century. This situation is linked to the recent mutation of Capitalism that places knowledge and information technology as creators of value. This perspective was introduced in Spanish Academia in the early years of the 21st Century, at the same time as in the rest of Europe. The familiarization with concepts such as the “information society”, “lifelong learning” or “entrepreneurship”, a hegemonic discourse on information literacy is constituted as a fundamental axis in the training of library users. The importance of technology and the use of business management is leading to the dominance of the profitability and efficiency criteria, excluding other discourses, while contradicts the premise based on common interest and the strength of the public sphere.

**Keywords:** Cognitive Capitalism; Bolonia Plan; Information Literacy; Neoliberalism; Knowledge-based Economies; Librarianship.

María Engracia Martín Valdunciel es una veterana bibliotecaria de la Universidad de Zaragoza que lleva ya unos cuantos años desarrollando una línea crítica de pensamiento en el marco de lo que suele entenderse como *capitalismo cognitivo*, y más concretamente en el ámbito de la Biblioteconomía, su campo profesional. Actualmente es directora de la biblioteca de la Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación de dicha universidad. Trabajos como: *¿Es neutral el discurso de la neutralidad? Una aproximación crítica al discurso hegemónico* (2013a), *Pertinencia de la teoría crítica en el campo de la Biblioteconomía y la Documentación para trascender el pragmatismo y la neutralidad* (2013b) o *La universidad-empresa en el capitalismo cognitivo* (2014), entre otros que critican el modelo impuesto de propiedad intelectual, la deriva mercantilista de la universidad y de la educación en general, etc., avalan esta progresión de su línea de pensamiento que en 2017 ha desembocado en la presentación de su magnífica tesis doctoral bajo el título *De la formación de usuarios a la alfabetización informacional: sociogénesis de un discurso bibliotecario en España (1999-2015)*.

La doctora Martín Valdunciel conoce bien el medio académico y no se dejó seducir en su momento por los cantos de sirena del llamado Plan Bolonia, esa especie de reconversión industrial de la universidad destinada a ponerla de rodillas para satisfacer las exigencias y/o caprichos empresariales, un auténtico *golpe de estado*, como denominó al proceso C. Fernández Liria, un desmantelamiento de la universidad disfrazado de revolución pedagógica (José L. Pardo), la emergencia de una *sinistra necesidad del caos* (Fuentes, 2005) que justificara la degradación educativa que el discurso informacional posmoderno está apoyando.

Si no bastaba con la neolengua destinada a anestesiar la crítica (a este respecto, la doctora Martín Valdunciel anexa un glosario de términos muy útil, aclarando cómo términos que la RAE define de una manera, el tinglado *managerial* retuerce el significado para facilitar la ceremonia de la confusión), la coartada perfecta en España, como apunta Fuentes es el recordatorio de “nuestro pasado político” y de la “universidad franquista”, un buen cebo para desactivar la resistencia a las reformas que se han perpetrado en nombre de la *modernización* de la universidad, porque a ver quién es el (o la) valiente que quiere aparecer como defensor(a) de la *universidad franquista*. Por eso, en el glosario que se adjunta a la tesis, Martín Valdunciel aclara que el término *emprendedor* “es un individuo que hace de sí una empresa”, y que la promoción de esa figura “es paralela a la relegación de la imagen del asalariado y a procesos de vaciamiento del Estado social” (2017, p. 496). Ya podemos imaginar a qué llevan los nuevos significados atribuidos a palabras como *excelencia*, *competencia* o *flexibilidad*, para las que el diccionario de la RAE parece haber quedado obsoleto, desplazado por el empuje de tanto emprendimiento.

Una cita que toma la autora de Lyotard (2000, p. 94) es reveladora de dónde hemos llegado en la universidad, y en la enseñanza en general:

La pregunta, explícita o no, planteada por el estudiante profesionalista, por el Estado o por la institución de enseñanza superior, ya no es: ¿eso es verdad?, sino ¿para qué sirve? En el contexto de mercantilización del saber, esta última pregunta, las más de las veces significa: ¿se puede vender? Y en el contexto de argumentación del poder: ¿es eficaz?

La cita revela bien cómo el sistema educativo, y la universidad en particular, se ha convertido en un mercado en el que comprar competencias/habilidades/destrezas que luego puedan venderse en el mercado laboral.

La sustancia de la tesis está en el análisis ideológico del discurso informacional, así como en el análisis de la construcción de este discurso en el campo biblioteconómico. Respecto a este, Martín Valdunciel señala que “las prácticas discursivas bibliotecarias, eminentemente técnicas y burocráticas, han evolucionado hacia el *management* de la eficiencia en los marcos posmodernos del capitalismo tardío”. De esta manera, el paradigma dominante “concibe la biblioteca como un ámbito eminentemente tecnológico en el que se ha de perfilar al consumidor y “cliente” para estudiar sus necesidades y adecuarse a ellas buscando su satisfacción. Es decir, podría enmarcarse en el paradigma tecno-economicista profusamente extendido a partir de las prácticas político-económicas del neoliberalismo”.

Y aquí salta ya la ideología neoliberal. Ahora, la biblioteca universitaria, campo profesional de nuestra doctora, forma parte ya de instituciones mediatizadas para competir en un mercado global. La biblioteca, como otros servicios e instituciones, tiene que justificar su eficacia económica mostrando sus rendimientos. Naturalmente, una ideología que en ningún momento puede confesarse, sino que se encubre con el manto de la objetividad y neutralidad del conocimiento, un conocimiento supuestamente validado científicamente, con todo lo que la ciencia tiene de poder legitimador. Tanto cuenta el competir que, citando de nuevo a Lyotard, Martín Valdunciel pone de relieve el cambio de rol que el capitalismo cognitivo reserva para la universidad: “Las universidades y las instituciones de enseñanza superior son de ahora en adelante solicitadas para que fueren sus competencias, y no sus ideas” (*Op. Cit.*, p. 90). Incidiendo en las prácticas discursivas bibliotecarias, la autora declara que están alineadas con la lógica cultural del capitalismo tardío, frente a posiciones “modernas” que apoyan la idea de la información como bien público. Lógica de mercado frente a lógica emancipadora, podríamos resumir.

En cuanto a la noción de alfabetización informacional (*Information Literacy*), surge a partir de la explosión y extensión de las tecnologías de la información y la comunicación. Siguiendo con el desvelamiento de la matriz ideológica subyacente, la autora cita los trabajos de Beatty, en los que se analiza el marco de la alfabetización informacional a través de dos metáforas que apoyan el nuevo discurso: las nociones de ecosistema informacional y de mercado de la información. La primera aparenta inocuidad y neutralidad, parte de un marco orgánico y de la construcción social de la supervivencia, y vendría a decirnos que el que se adapta al ecosistema sobrevive. Tal metáfora naturaliza un proceso social, por lo que se entiende que tal proceso es inmodificable, subrayando a partir de aquí la idea de adaptación al cambio. Igualmente, la noción de mercado de la información se presenta como un *medio natural*, por lo que no cabe el cuestionamiento.

En tal *medio natural* se va a construir el *homo oeconomicus* del capitalismo actual, un sujeto que no se construye ya como ciudadano, sino como productor/consumidor.

En la segunda parte, la autora introduce jugosas reflexiones sobre el capitalismo cognitivo con su corolario de gestión empresarial, sobre la mercantilización y privatización del conocimiento, sobre la noción de sociedad de la información y sobre el *capitalismo académico*. El capitalismo cognitivo surge como resultado de la inviabilidad de las condiciones que estaban presentes en el capitalismo industrial o fordista. Se pasa del valor-trabajo al valor-saber, un valor que carece de materialidad, nos dice; la producción de valor surge crecientemente a partir del uso de la información y el conocimiento, sin que desaparezca, por supuesto, la producción material. En este cambio, las relaciones entre economía, educación y trabajo sufren una remodelación. Un aspecto relevante en este nuevo capitalismo es la extensión de la infraestructura de redes, necesaria para la circulación de los flujos de información y el consiguiente crecimiento de la economía. Aparejado a esto, las industrias de la comunicación e información participan y, por añadidura, legitiman el nuevo orden mundial y se autovalidan. Elemento imprescindible para la globalización, la deslocalización y la virtualización de la producción, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación facilitan la desregulación de los capitales y el crecimiento desmesurado del capital financiero, potenciando una economía especulativa resultante que desestabiliza la economía real basada en la producción y los servicios.

La base teórica para el nuevo capitalismo está en el neoliberalismo, como sabemos, al que le resultan extraños conceptos como bien común, interés social o ética pública. Dentro del marco neoliberal, especialmente dañina está siendo la teoría de la *Public Choice* o Nueva Gestión Pública, especialmente agresiva con el Estado. Dentro de este tercer capítulo, la autora dedica un apartado importante a la mercantilización y privatización del conocimiento con su secuela de modificaciones de la propiedad intelectual. Ya que la mercancía conocimiento/información es ahora el motor del capitalismo neoliberal, es lógico que la noción y la legislación sobre propiedad intelectual experimenten cambios conducentes a unas ampliaciones que permitan considerar dentro de la propiedad intelectual formas de saber que, hasta hace relativamente pocos años, no se incluían en este rótulo.

Un repaso por la construcción del discurso de la sociedad de la información y por la noción de *economías basadas en el conocimiento* lleva al examen de los cambios en el medio académico, que conducen al denominado *capitalismo académico*, tras una serie de mutaciones en este medio que empujan a las universidades a comportarse como empresas. El capitalismo académico queda definido por Martín Valdunciel como “un fenómeno sistemático de adaptación de la enseñanza superior al nuevo marco productivo propiciado y promovido políticamente por los Estados cuando el fordismo entra en crisis” (*Op. Cit.*, p. 139). Tal adaptación lleva a las universidades a tratar de generar ingresos a partir de lo que han sido sus funciones esenciales. Correlativo a esto, los órganos de decisión democrática van perdiendo en beneficio de una *gobernanza* que asegura la presencia de gestores y *expertos* del mundo empresarial (los mismos que, en otro contexto, y con la misma justificación, redactan directivas europeas).

El capítulo 4 está dedicado al *modo de educación tecnocrático de masas*. Las transformaciones antes señaladas conllevan, lógicamente, cambios en el sistema

educativo para ajustarse a las demandas de la nueva economía y las nuevas formas de producción. Los continuos ataques y recortes a la financiación de la educación obligan a las universidades y colegios a competir para conseguir subvenciones, así como a aliarse con empresas en un auténtico *abrazo del oso* para las instituciones educativas. El enfoque mercantilista en la educación va ganando más y más fuerza y se abre paso, entonces, una concepción competencial en el currículum educativo. El concepto de competencia proviene del mundo de la producción y está ligado a la noción de formación de *capital humano*. Se busca en este nuevo enfoque educativo trasvasar a la educación los principios del *management* científico del trabajo taylorista, explica la autora; así el centro educativo puede funcionar con la eficiencia de una factoría de automóviles. La extensión de la visión competencial de los currículos comienza en los 80 del siglo pasado en Estados Unidos y unos años más tarde en Europa. Enseguida la OCDE se hace eco de este enfoque. Son cambios que no provienen del campo pedagógico, sino del campo laboral y sus exigencias de flexibilidad y adaptabilidad de la mano de obra. El currículum ya no aspira a considerar el carácter potencialmente transformador y problematizador del conocimiento, sino que se reduce a cuestiones técnicas que persiguen la adaptación del futuro trabajador al medio laboral. Son demandas elaboradas por las escuelas de negocios. En sintonía con todo esto, Mattelart ya denunciaba hace años cómo los debates sobre educación pasaron de la Unesco a la OMC.

Pasando al campo bibliotecario, una buena parte del mismo asumió el proyecto neoliberal apoyado en el pilar tecnológico informacional. Así, autores como Coffman, citado por Martín Valdunciel (*Op. Cit.*, p. 224), proponen la comparación entre una megatienda y una biblioteca pública en términos exclusivamente contables, a la que acuden usuarios reducidos a la caricatura de agentes económicos racionales interesados únicamente en maximizar sus elecciones. Un discurso neoliberal que no concibe que haya espacios separados del mercado, de la empresa y de la lógica del beneficio. Como el personal bibliotecario cobra más que el de una megatienda, la biblioteca no tiene razón de ser si no se somete a las leyes de la competencia. Un discurso delirante que niega la esfera pública y con ella la misma democracia.

La construcción del discurso informacional dominante en el ámbito bibliotecario deriva de todo el marco visto anteriormente y es abordado en el capítulo 5, en el que se examina críticamente la noción de alfabetización informacional. Por un lado, la alfabetización informacional encaja, al decir de Martín Valdunciel, en las ópticas *bancarias* de la educación, en la que los sujetos se objetivan y la información se reifica (desde la perspectiva pedagógica de Freire). Por otro lado, otros autores cuestionan la alfabetización informacional de los servicios bibliotecarios por su adscripción a una racionalidad instrumental que promueve un medio educativo adaptado a las necesidades productivas; en las antípodas, por tanto, de una perspectiva emancipadora y concienciadora de la educación. Mientras que la alfabetización informacional dominante se dirige a la búsqueda de la eficacia y a la resolución de problemas, la alfabetización crítica considera cómo el personal “bibliotecario puede orientar a los usuarios para comprometerse y comprender las estructuras de poder subyacentes a los procesos de producción y circulación de la información” (*Op. Cit.*, p. 271).

En el capítulo 6, la autora aborda la *Sociogénesis del discurso informacional en España*, poniendo de relieve que en nuestro país, y en la Red de Bibliotecas Universitarias Españolas (REBIUN), el discurso informacional que se construye es deudor de las

nociones procedentes de Estados Unidos que se han visto anteriormente. También se pone de relieve el papel de los lobbies en Europa, marco geopolítico en el que nos movemos. Se comenta la Declaración de Bolonia (1999), en la que se fusionan las esferas económica y del conocimiento, diferenciadas todavía en la Declaración de la Sorbona (1998). También se comenta la Estrategia de Lisboa, que “establece una de las representaciones más manifiestas del capitalismo que venimos llamando cognitivo a partir del objetivo de hacer de Europa una economía del conocimiento competitiva a escala internacional” (*Op. Cit.*, p. 303). Entrando en la universidad española, se alude al Informe Bricall (2000), que, se denuncia tiene una fuerte carga de *performatividad* y que sigue las líneas marcadas por documentos anteriores de la OCDE, al tiempo que toma como modelo de universidad el norteamericano. El informe, para terminar, habla de la universidad como *agente social*, lo que, por el contexto del documento, significa en realidad *económico* o *empresarial*. Sus ejes son racionalidad instrumental, paso de la enseñanza al aprendizaje (el estudiante se hace responsable de su aprendizaje), gestión empresarial de la universidad y protagonismo exacerbado de la tecnología.

El capítulo 7 aterriza en la Red de Bibliotecas Universitarias en España, REBIUN, donde todo este discurso se asimila con la primera década del siglo presente, siguiendo pautas de la American Library Association (ALA). El mundo bibliotecario, se concluye al final del capítulo, muy tecnicista, “pergeñó un discurso *ad hoc* que, en última instancia se mostraba coherente, solidario y práctico al alinearse con la lógica del nuevo espíritu del capitalismo y con la pragmática del reformado medio educativo: esa coherencia apuntalaba las posibilidades de respaldo y legitimación de los servicios bibliotecarios en el capitalismo académico” (*Op. Cit.*, p. 439).

La alfabetización informacional queda caracterizada por Martín Valdunciel como un discurso posmoderno (participa activamente de un *ethos* tecnocrático), ideológico (las premisas en las que se sustenta, como igualdad de oportunidades acceso a la información, etc., no favorecen la equidad y la redistribución, sino que en realidad favorecen el *modus operandi* de capitalismo como sistema de explotación) y contradictorio.

A partir del exhaustivo análisis desarrollado, la autora apunta líneas de investigación posibles que visibilicen otras formas de entender el conocimiento diferentes de la hegemónica, así como otras formas de entender la función de la biblioteca y la disciplina bibliotecaria, no supeditadas a los valores de eficiencia y racionalidad económica dominantes. Todo ello entendido como el reto de concebir una organización basada en un *ethos* público, de interés común y al servicio del bienestar de la sociedad.

Cabe apuntar otra virtud de este trabajo, como es la de la utilización de una metodología interdisciplinar e innovadora, así como un análisis crítico del discurso, rarezas en un área de conocimiento y una profesión deslumbradas por el tecnicismo y el mito de la “neutralidad” que impone el enfoque *managerial*. En línea con esto, Martín Valdunciel desvela la sumisión de España a los modelos educativos y bibliotecarios provenientes de Norteamérica.

En opinión del que suscribe estas líneas, estamos ante una importante aportación al discurso crítico necesario para desmontar los mitos y falacias que acompañan a la narrativa triunfalista de la sociedad de la información, reivindicando la necesidad de que el mundo de la biblioteca salga del sometimiento a unos valores asociados a ese

discurso y que en nada contribuyen a la necesaria emancipación de las personas y transformación de las sociedades hacia una mayor equidad y justicia social.

## Referencia principal

Martín Valdunciel, M. E. (2017). *De la formación de usuarios a la alfabetización informacional: sociogénesis de un discurso bibliotecario en España (1999-2015)* (Tesis doctoral. Universidad de Zaragoza, España). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=138662>

## Referencias

Bricall, J. M. (Coord.) (2000). *Universidad 2000*. Madrid: Conferencia de Rectores de Universidades Españolas.

Fuentes, J. B. (2005). El Espacio Europeo de Educación Superior, o la siniestra necesidad del caos. *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 38, 303-335.

Lyotard, J.F. (2000). *La condición posmoderna: informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra.

Martín Valdunciel, M. E. (2013a). *¿Es neutral el discurso de la neutralidad? Una aproximación crítica al discurso hegemónico*. Recuperado de [http://eprints.rclis.org/20327/1/Discurso\\_Neutralidad.pdf](http://eprints.rclis.org/20327/1/Discurso_Neutralidad.pdf)

Martín Valdunciel, M. E. (2013b). *Pertinencia de la teoría crítica en el campo de la Biblioteconomía y la Documentación para trascender el pragmatismo y la neutralidad*. Recuperado de: [http://eprints.rclis.org/18147/1/criticaltheory\\_review.pdf](http://eprints.rclis.org/18147/1/criticaltheory_review.pdf)

Martín Valdunciel, M. E. (2014). La universidad-empresa en el capitalismo cognitivo. *Con-Ciencia Social*, 18, 149-156.

